



De lobos

Emilio Guadalajara

Animal temido, odiado, respetado... Para el científico un superdepredador por excelencia, quizá el único de la fauna ibérica... Protagonista indiscutible de relatos infantiles... Símbolo de gallardía y realeza en la heráldica...

Crónicas y noticias de Cuenca constatan su presencia en diferentes momentos históricos. Todo ello deja rastro.

Pruebas ancestrales

La irrupción del homo sapiens en Europa fue paralela a la desaparición de especies como elefantes y tigres, restos fósiles así lo constatan. Tiene su oportunidad una nueva oleada de fauna de tamaño recortado, entre ellos la propia especie humana. Lince y lobos ocupan poco a poco su nicho ecológico. Hay estudios que apuntan a que algunos de esos félidos y cánidos fueron domesticados, los primeros serán fieles aliados del agricultor, eliminando roedores; los últimos insustituibles para la guarda y conducción de ganado.

Incluidas en la Celtiberia, tribus lobetanas se asentaron en buena parte de Serranía de Cuenca y Albarracín. Aun desconocidas, esa cultura convierte al lobo en un icono y aparecerá en motivos cerámicos, pectorales de guerrero o agujas para recoger el pelo.



«El carnicero», cerámica de La Alcudia (Elche). Pectoral de guerrero. Aguja para recoger el pelo.

En aquellos siglos a caballo entre las dos Eras, el lobo causa ambivalencia: temor y admiración. Miedo porque los romanos que nos invaden con no muy buenas intenciones, son los descendientes directos de Rómulo y Remo, dos niños amamantados nada menos que por una loba, la capitolina o «Luperca». Las pieles de lobo formarán parte del atuendo del dirigente de tropas romano. En la cerámica de La Alcudia (Elche) lo denominan «el carnicero», ya puede entenderse ese miedo. Del latín vulgar nos llega la palabra «lupanar» y designa a una casa de prostitución. Entre la soldadesca era frecuente la visita a «la casa de las lobas». Ahora se entiende el paralelismo entre la «lupa» y la «Luperca». Es curioso que también esa palabra haya derivado nada menos que en Louvre, de París, o «la guarida de las lobas»

De lobos

¿Hay rastro de esto en Masegosa? Puede que sí, pero sólo se trata de un barrunto. La peña del Lobao en la periferia de la localidad puede ir por esa línea. Primeramente se trata de un asentamiento celtibérico, respondiendo a los cánones propios de esa cultura. Segundo, las construcciones se derrumban y casi desaparecen, pero el espíritu permanece y con éste la toponimia. ¿Puede Lobao ser un indicio de la presencia de lobetanos en la Serranía?

Aquellos habitantes prehispanos admiraban al lobo, hallan en él las virtudes de valor, fuerza, inteligencia y sobre todo su lealtad al grupo. La efigie del lobo será grabada en pectorales de latón y con ello servirá para proteger los órganos vitales del tórax a la hora de entrar en batalla.

La venida de los godos derivará en el feudalismo medieval y con éste la exaltación de unas estirpes nobles sobre otras serviles. Los grandes señores feudales tienen apellido que será exhibido en los escudos y en general en la heráldica. Familias como la Rivera toma sus armas casi del mismo Rómulo y Remo: una loba bajo el roble, amamanta dos cachorros. El concejo de Santurtzi se define como un lobo cebado, es decir, portando en la boca una oveja que acaba de cazar. Lo mismo puede decirse de Oncala, Recio, Postigo, Malla... No es raro en el primero de los casos, puesto que el puerto de Oncala acoge a la Cañada Real Soriana y por tanto frecuentado por los lobos tras el paso de ganados.



Escudo de la familia Rivera.



Escudo del concejo de Santurtzi.

Edad Moderna



Lobero. Castejón.

Detengamos ahora la escala temporal en el siglo XVIII y situemos el puntero en el pequeño pueblo alcarreño de Castejón. Corre el año de 1.725 y Joseph de Elvira es procesado por la Inquisición, acusado de confabularse con las bestias dañinas y el mismo Satanás. Dependiendo de las circunstancias usa otros nombres como Joseph Herráiz o Julio Soriano. Se le ha visto ejercer de lobero en varios pueblos, desde Torrecilla y Ribagorda hasta Verdelpino. Varias familias denuncian que sufren ataques de lobos perdiendo varias reses, entre ovejas, bueyes y bestias de carga. Al parecer Joseph ejerce de lobero, es decir, mantener los lobos lejos de la población. Por ello pide a los vecinos limosna en especies y ello le permite simple-

De lobos

mente subsistir a su avanzada edad de septuagenario. Su oficio le hace huraño y alejado de las viviendas. En cuevas o abrigos pasa la vida y por las noches se deja ver en los altozanos, dicen incluso que lanza aullidos.



Mapa de lobos en la Sierra.

manada. En resumidas cuentas un mendigo infeliz y solitario que se busca la vida.

Repasemos ahora noticias de 1.801, primer año del XIX. El 12 de junio, justo con el regreso de trahumantes, se habla de pérdidas de hasta 22.000 reales por ataques indiscriminados de lobos en el año de 1.799. La alarma producida pretende excitar el interés de cazadores, indemnizando con 400 reales a quienes presenten una loba muerta o viva, 300 si es macho y 60 por cachorro. La Cuadrilla Ganadera correría con esos gastos y en una campaña son eliminados ocho adultos, mitad machos que hembras y ciento treinta cachorros, valorando el conjunto en 10.600 reales. No obedece la gran cantidad de cachorros capturados, a razón de cuatro por camada, podrían ser del orden de treinta y cinco parideras. Si algo tiene la madre loba es que nunca abandonaría a su suerte a la camada. Algún cachorro de perro pudo pasar por lobo. La noticia se circunscribe a la ciudad de Cuenca y cinco leguas del contorno. Téngase en cuenta que Sierra Cuenca incluye dominios a casi noventa kilómetros de la capital. Es alcalde en esos momentos D. Pedro Julián de Titos.



Caza de lobos.



Loba y camada.

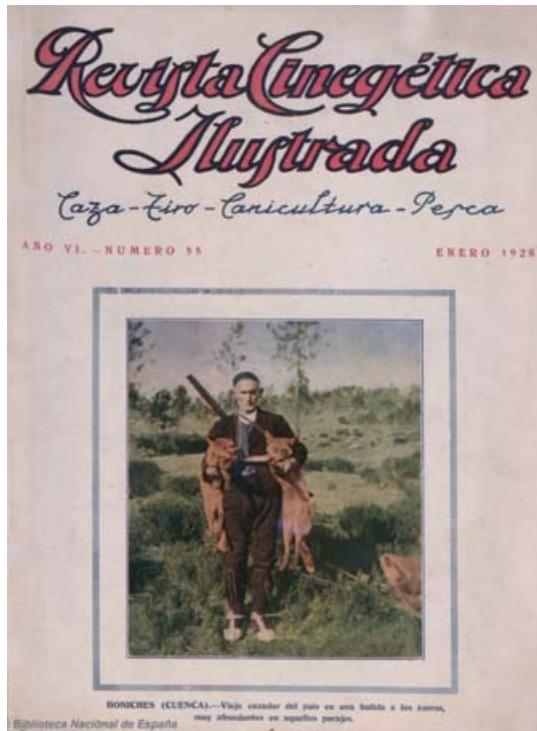
Se hace lógico pensar que el lobo ha coexistido con la ganadería de todos los tiempos y la única defensa contra sus incursiones ha sido la presencia de perros guardianes del tipo mastín. Las construcciones pastoriles de poco han valido y prueba de ello son sus bajas paredes. Es más, lo natural es guar-

De lobos

dar los rebaños en majada (mallada), es decir un recinto cerrado por teleras vegetales, aprovechando una oquedad mínima que no llega a cobijar a todo el rebaño.

A pesar de los continuos encuentros con el lobo, surgen de vez en cuando bandos que inciden en la necesidad de eliminar alimañas, palabra esta que deriva del latín «animal», libre de todo sentido maligno. En algún momento se amplía su significado a los marginales especie humana y por extensión a los animales dañinos.

Edad Contemporánea



Cazador de zorros. Boniches.

También se sabe por crónicas que entre el 1 de octubre de 1.824 y el 17 de mayo del año siguiente, con los ganados ya en los cuarteles de invierno, la Cuadrilla gastó 9.350 reales para premiar cazadores por la muerte de los 18 lobos, 8 lobas, 85 lobeznos y 133 zorros y zorras. Comparando con el censo anterior, no parece haber diferencias significativas. Una vez más se incita al total exterminio de esa especie en beneficio de la ganadería lanar. Cabe señalarse que las cabañas se hallan en mínimos y una docena de años más adelante (1.836) llegará la abolición definitiva de los privilegios de la Mesta, poniendo fin a una institución con seis siglos de rodaje.

Cabe pensarse que es también el momento del cambio en la economía ganadera. Los grandes propietarios de la Edad Moderna dan relevo a las economías más modestas. Los grandes rebaños se fraccionarán en multitud de pequeños colectivos con un centenar de cabezas, suficientes para ser cuidadas por una o dos personas. Podría coincidir incluso con el concepto de ganado estante, es decir, que no practica trashumancia. Se generalizan las parideras de piedra seca, ofreciendo así una seguridad relativa. Además de ello los terrenos comunales de pasto son enajenados y

dedicados al uso común por esos pequeños propietarios. Todo ello responde a una necesidad de mantener población rural, evitando en buena medida el éxodo a la ciudad. La ivernada en el Reino de Valencia o Sierra Morena nunca se dejará de practicar. Varios rebaños de esos pequeños propietarios se unen en el itinerario, el lobo siempre estará al acecho y haciendo piña se obtiene seguridad.

Con la ley de Caza de 1.903 el oso y el lobo quedan considerados como «fieros y salvajes». Curiosamente se prohíbe expresamente la venta y comercialización de estos fieros y salvajes en tiempo de veda. En el apartado de animales dañinos se da carta blanca a la caza de lobos y además se sigue premiando su captura o muerte: 15 pts por macho adulto, 20 por loba y 7'5 por cachorro. Estas cantidades nunca serán revisadas o actualizadas, por lo que puede deducirse que el interés por la captura de alimañas llega a mínimos.

En 1.911 un bando municipal emitido vuelve a incidir en la existencia de alimañas y se remite a los premios marcados en la ley anteriormente mencionada.

Habrá que esperar hasta 1.925 para que el concepto de alimaña cambie y no porque la ley lo respalde. Alberto de Segovia escribe en el Día de Cuenca del 28 de julio un artículo sorprendente. Comienza mencionando los estragos producidos por lobos en el anterior invierno y de repente cambia el tono ya que justifica esas apariciones por el hambre. Pero más sorprendente es que culpabiliza a la agricultura y la codicia humana, que obliga a las manadas de lobos a refugiarse en el bosque. Identifica dos subespecies de lobo y no lo menciona en la Serranía de Cuenca. ¿Cabe deducirse que ha desaparecido de estos lares? Es un simple artículo de prensa con difuso respaldo científico, pero quizá explique la retirada hasta sus agrestes refugios, poco pisados por el humano. Puede que nuestra Serranía haya tenido

De lobos

la suerte de hallarse más o menos habitada, gracias a la importante explotación maderera y en menor grado ganadera.

La noticia siguiente aparece ya en *Ofensiva*, el 31 de diciembre de 1.953. Se informa de un terrible animal que ronda la zona de Talayuelas, llegando a matar hasta más de un centenar de cabezas. Fue debidamente cazado y en aquel momento se decidió disecarlo y exponerlo en el Santuario de Garaballa, junto al famoso «ardacho» (lagarto); en realidad se trata de un cocodrilo. Tras una remodelación del templo acabó en el muladar, ya que debía hallarse en un estado de pésima conservación.

En la actualidad se habla de indicios apenas probados. ¿Quiere decirse que no exista? Llegan noticias de avistamientos en extramuros del mismo Madrid. Los ataques a ganados son frecuentes, a veces se trata de perros asilvestrados e incluso de manadas mixtas. Se intensifica la crianza de perros guardianes y sobre todo se incorporan pastores eléctricos en fincas de pasto. No se hace fácil la convivencia entre enemigos ancestrales y puede que irreconciliables.

Las loberas

Con anterioridad se ha mencionado la toponimia como prueba evidente de la existencia de estos animales. La Torca del Lobo en Palancares puede ser un buen ejemplo. Son varias sus leyendas, alguna apunta a una vieja loba que incapaz ya de seguir a la manada, se vio en la obligación de rondar la torca ya que la oquedad era es sí un aprisco natural de ganado.



Rambla de la Lobera.



Lobera en Belvalle.

Con dirección sur – norte existe un barranco conocido como «Rambla de la Lobera». Llega hasta el mismo río Júcar en la cola del embalse de La Toba, muy próximo al Cerro de los Rabadanes y El Picuerzo (rabadán es el comandante de los trashumante, por debajo del mayoral). ¿Qué reflexión nos puede traer ese topónimo de Lobera? Quizá se trate de un personaje femenino al igual que Joseph de Castejón. Pero lobera abriga una nueva acepción: trampa para lobos. Es lógico pensar que la captura de esos animales en vivo tuviese lugar en espacios naturales con forma de manga. De algún modo se buscaría la forma de atraerlos y conducirlos hasta un corral cerrado o simplemente un despeñadero natural. Una rambla con paredes verticales reúne condiciones suficientes.

Posiblemente exista una de esas loberas en la finca de Belvalle, según indicios persistentes en la actualidad. Tiene sentido dado lo agreste del lugar y sobre todo el aprovechamiento ancestral de estos parajes como pastizales de verano. Puede que no pase de una hipótesis pero la morfología del lugar invita a ese planteamiento. Algunas piedras pueden ser los sillares toscos que en su momento se colocaron. La manga poco a poco se va estrechando y finalmente conduce a un pozo seco de cierta profundidad.

Es de imaginar que este tipo de trampas se habrían habilitado por doquier. No lo ponen fácil a un estudio arqueológico, pues los restos son mínimos o incluso de escasa fiabilidad. Es más, si en su momento se erigieron empalizadas o teleras, no han quedado huellas. Sólo puede tenerse esperanza en el plano toponímico y documental.